

María Luisa Villacorta:

La Abuela

Margarita Sewerin

La conocí en el casamiento de una dominicana con un canadiense. La comitiva del novio trataba estoicamente de cumplir con las formalidades y tradiciones propias de esta ocasión. Para ellos las circunstancias eran bastante "extravagantes": el joven se casaba con una mujer de otra raza y cultura. Estábamos en un café de barrio y no en un hotel del centro y para colmo, los novios habían incluido entre los invitados a un grupo de amigos de la comunidad latina, obviamente poco versados en las costumbres canadienses de festejos matrimoniales.

En medio de esto estaba "La Abuela", muy tranquila y serena, sentada junto a su biznieta, cantándole canciones. ¡Qué bonito! -pensé yo- ¡Canciones de cuna! No resultaron serlo. Lo que cantaba La Abuela era la historia de la valiente guerrillera luchando por la revolución; eran los clarines y trompetas llamando a alzarse contra la vil tiranía en El Salvador. No era lo que uno espera de una abuelita. Más tarde descubrí que La Abuela no sólo interpretaba todas esas canciones, sino que además las había compuesto.

En cinco años transcurridos desde su llegada a Vancouver, La Abuela se ha hecho conocida en la ciudad, brindando su energía y apoyo a muchos grupos de solidaridad con Latinoamérica mediante su canto y poesía. Es de las que no necesita micrófono. Cuando se le pide que participe en un acto político o en una noche cultural, se sube al escenario y con su voz y su presencia transmite claramente la fortaleza de sus convicciones.

María Luisa Villacorta, La Abuela, como se deja llamar por los que la conocen, es una figura importante para una comunidad que vive su primera generación en el exilio. Sirve de inspiración al mantener sus ideales y sueños muy lozanos, a pesar de estar lejos de su país y después de haber cumplido con los trajines de una vida dura.

La Infancia

Doña María Luisa nos cuenta que nació el 25 de agosto de 1912 en Santiago de María, Departamento de Usulután, El Salvador.

I met her at a wedding reception. A Dominican woman was getting married to a Canadian. His entourage was bravely doing its utmost to carry on with the prescribed formalities. For them, the circumstances were a bit "extravagant": the young man had decided to marry a woman of a different colour and culture, the reception was taking place in a neighbourhood cafe in the East End and to top things off, the bride and groom had included in the guest list some Latin American friends obviously ill-at-ease with the etiquette required of a Canadian wedding.

In the midst of all this was "La Abuela," very composed and sedate, with her great-grandchild sitting at her side. Listening with fascination as La Abuela sang song after song to her, I thought, "How sweet! Lullabies"! I was very much mistaken. La Abuela was singing about the brave guerrilla fighter and her revolutionary struggle, about trumpets calling the people to rise up against the tyranny in El Salvador. It wasn't what one expects of a grandmother. Later, I discovered that she was not only the singer but also the composer of all these songs.

In the five years since her arrival in Vancouver, La Abuela has become well known in the city, lending her energy and support to many groups doing solidarity work with Latin America. She is the type who doesn't need a microphone to perform. When asked to participate in a political event or cultural evening, she steps up on the stage and clearly transmits the strength of her convictions through her voice and presence.

María Luisa Villacorta, La Abuela, as she lets herself be called by those around her, is an important figure for a first generation of exiles far away from their countries and their own grandmothers. She is an inspiration because her dreams and ideals are still very young and fresh after a long, hard life.

Childhood

Doña María Luisa tells us that she was born the 25th of August, 1912 in Santiago de María, Department of Usulután, El Salvador:

If I had a childhood, it was very poor in the normal sense of a childhood. While still a young girl, I was already looking after some little ones, the children of my older sister.

I would like

I would like to be a messenger/ of love, work and well being./ Let us struggle against war/ and love all that is life.
I would like to be a missile/ with exceptional potential/ and spread throughout the world/ the message of peace.
I would like to be an atomic particle/ and serve humanity./ May science use me/ to do good and not to destroy.
I would like our cry of protest/ to be heard in every corner of the world./ We renounce war/ because we want to live.
I would like to tell/ the warmongers/ to put aside their arrogance/ before they destroy themselves.
I would like them to know/ that they have a formidable rival/ who, with lassos of love,/ is bringing all of hum
I would like them to abandon/ their ambition and resentment/ because in the third war/ there will be no winner

Yo Quiero

Yo quiero ser mensajera
de amor, trabajo y bienestar;
que luchemos contra la guerra
y todo lo que es vida amar.

Yo quiero ser un misil
con potencia excepcional
y en todo el mundo repartir
el mensaje de la paz.

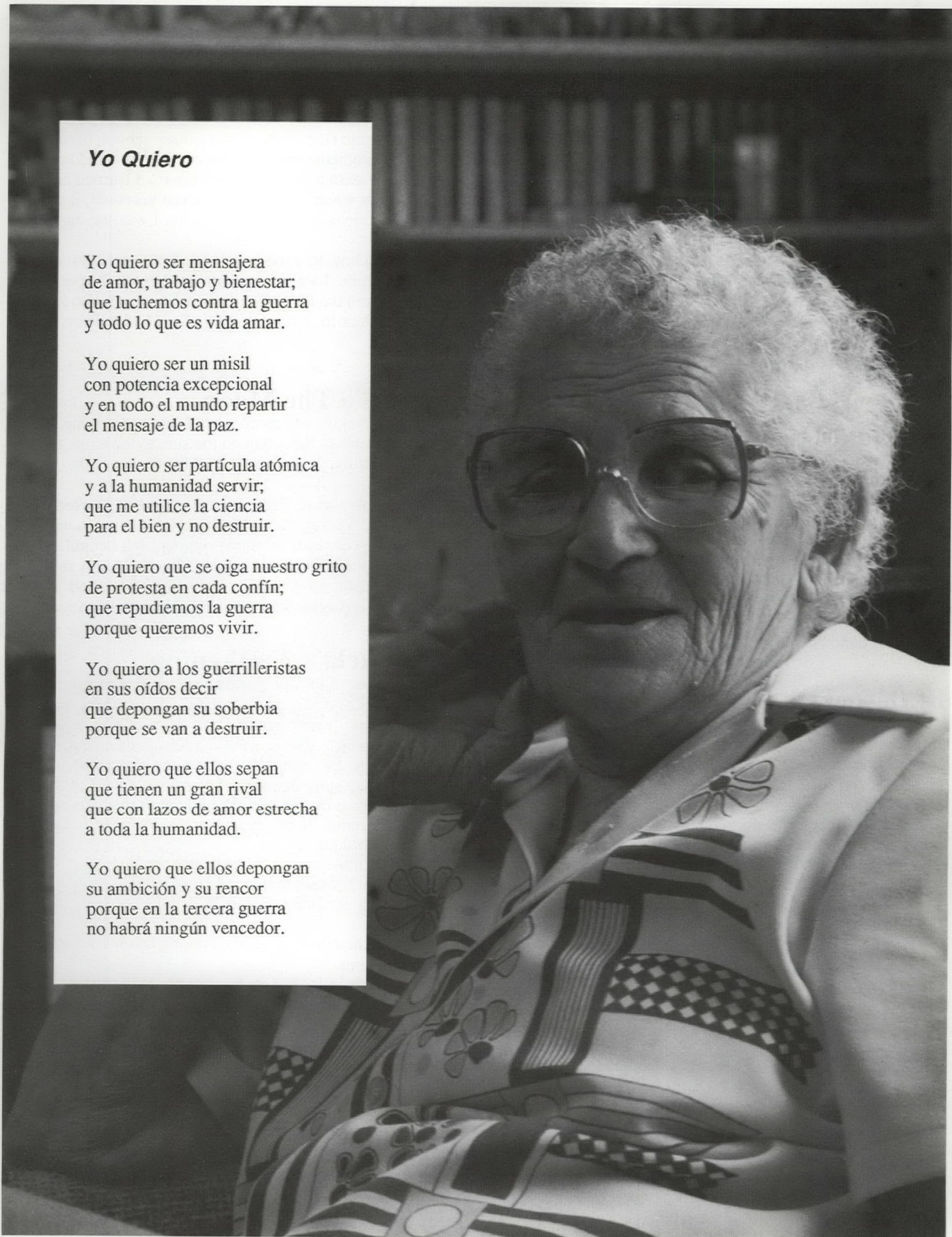
Yo quiero ser partícula atómica
y a la humanidad servir;
que me utilice la ciencia
para el bien y no destruir.

Yo quiero que se oiga nuestro grito
de protesta en cada confín;
que repudiamos la guerra
porque queremos vivir.

Yo quiero a los guerrilleros
en sus oídos decir
que depongan su soberbia
porque se van a destruir.

Yo quiero que ellos sepan
que tienen un gran rival
que con lazos de amor estrecha
a toda la humanidad.

Yo quiero que ellos depongan
su ambición y su rencor
porque en la tercera guerra
no habrá ningún vencedor.



Si tuve infancia, fue muy pobre en el aspecto de infancia, porque siendo muy niña, ya me tocaba cuidar a unos pequeños de muy tierna edad, hijos de una hermana mayor. Sufrí mucho lejos de mis padres. Luego, en mi juventud, ya trabajaba a la par de mi madre. Ella comerciaba de un pueblo a otro y en los meses de invierno hacía capas para la lluvia. A mí me tocaba hacer la comida para los mozos, los obreros que trabajaban haciendo los lienzos de hule y las capas.

No hice más que primer grado de primaria, porque había que trabajar para solucionar los problemas económicos del caso. No tuve lugar de aprender un oficio, una profesión. A leer aprendí quizás cuando frisaba en los siete años, a puras patadas (se ríe). Me enseñó la hermana con quien viví.

Para aprender a escribir, fue cuando ya me escribían los enamorados (se ríe) y me daba vergüenza decirle a la que me hacía las contestaciones que les pusiera que yo también los quería, que les correspondía su cariño. Entonces tuve que aprender a escribir.

Canciones Para La Luna

Yo inventaba desde muy tierna edad. Inventaba canciones, inventaba poemas para la luna, para el sol, para el viento, para las flores, para los pájaros. Fue cuestión natural en mí inventar.

Luego que ya pude escribir, hice algunas cosas que desgraciadamente he olvidado, y quedaron en mi país y se perdieron. Se perdió todo lo que dejé.

De tantas cosas que escribí, humildes, sólo me acuerdo de un poema que hice en 1938 o '39, que titulé "Consejo para mi hijo", cuando él tenía dos años.

El Despertar de La Abuela

En esos años ingresó a la Fábrica de Sacos Cuscatlán, donde comenzó su trayectoria como líder sindical. Doña María Luisa recuerda el momento específico de lo que llama su despertar a la lucha obrera: y aquí nos cuenta su anecdota con gran deleite.

Es una historia hasta cierto punto cómica. Iba yo muy desvelada a recibir el turno de las diez de la noche para salir a las seis de la mañana. Estaba lloviendo y me sale un compañero y me dice:

"María Luisa, venga aquí a firmar."

"¿De qué?" le digo yo.

"Hay que sacar a don Luis." me dice.

"¿Y por qué?"

Pero en eso arreció el agua y salió corriendo.

"¿Por qué está preso?" le digo

yo.

Pero ya no contestó porque se metió adonde estaba la puerta abierta que era adonde estaban firmando. Y me quedo ahí parada aguantando el aguaje y a cada compañera que iba pasando le digo:

"Vayan a firmar, que hay que sacar a don Luis."

Isuffered a lot away from my parents. Afterwards, in my youth, I worked alongside my mother. She travelled from one town to another buying and selling things. During the winter months she manufactured rain capes. I had to prepare the meals for the workers who made the oilcloths and the capes.

I only got to first grade in elementary school, because our economic problems were much more urgent. I did not have a chance to learn a trade or a profession... I learned how to read perhaps when I was close to seven years old; it got beaten into me (she laughs). The sister I was staying with taught me.

Learning how to write ... that was because I started receiving love letters. I was too embarrassed to ask the person who answered the letters for me to write, that I also loved them, that their love was returned. So, I had to learn how to write!

Songs To The Moon

I started making things up when I was very young. I used to invent poems to the moon, to the sun, to the wind, to flowers, to birds. It was a natural thing for me to do - invent poems.

Once I was able to write, I wrote some things which, unfortunately, I've forgotten; they were left behind in my country and were lost. I lost everything I left behind.

From all the many humble things I wrote, I only remember one poem I composed in 1938 or '39 which I entitled "Consejo para mi hijo" (Advice for my son) when he was two years old.

La Abuela's Awakening

Around that time, she started working in a factory making sacks, "Fábrica de Sacos Cuscatlán". It was there that her life as a labour leader began. Doña María Luisa remembers the exact moment of what she calls her awakening to the workers' struggle. She tells us her story with great delight.

It's a funny story in a way. I was wide-awake, walking along to receive the ten o'clock night shift that gets out at six the next morning. It was raining and a compañero came up to me and told me:

"María Luisa, come here and sign this."

"What for?" I said to him.

"We must get Don Luis out."

"Why?"

But just then the rain started coming down hard and he started running.

"Why is he in jail?" I said.

But he didn't answer because he had gone in through the open door where they were signing. So, I stayed there putting up with the downpour and as each compañera went by, I told them: "Go in and sign; we have to get Don Luis out."

Don Luis was the

manager, a tyrant. When I got to the factory, one of the guards came up to me. They used to call him by a bad name, they called him "Aguahelada" (Ice Water). He said to me:

Para aprender a escribir, fue cuando ya me escribían los enamorados ...



Learning how to write ... that was when I started receiving love letters...

Don Luis era el gerente, un tirano. Cuando llegué a la fábrica, me sale uno de los vigilantes, que por cierto le llamaban por mal nombre, le llamaban Aguahelada, y me dice:

"¿Ya te diste cuenta?"

"¿De qué?"

De que esos tontos quieren sacar a don Luis."

"Bueno," le digo yo. "¿Y por qué está preso don Luis?"

"Si es que no está preso," me dijo. "Sino lo que quieren es quitarlo de gerente estos imbéciles. Y por el tal Marimba lo quieren sacar a él."

Me acordé que Marimba le decían a un compañero que fue en nombre de nosotros a pedir una habilitación, porque no teníamos qué comer. Entonces, porque él fue a hablar por nosotros, nos dieron la habilitación, pero ya no lo querían dejar entrar a trabajar. Fue así que los compañeros que ya sabían de organización revolucionaria se organizaron para defender a Marimba. Entonces, cuando el otro me dice, "¡Imbéciles, tontos; que por el tal Marimba!", yo le contesté con una solapada. No puedo negar que le dije una grosería:

"Y quién sos vos, desgraciado, si estás muerto de hambre, igual a nosotros."

En ese momento desperté y empecé a defender la causa obrera. Después de creer que había que sacar de la cárcel a don Luis, me di cuenta que había que sacar a don Luis de la fábrica.

Y yo no sé por qué desde ese momento, en toda la noche y a cada rato, llegaba la gente a consultarme. Llegaban gateando entre las máquinas porque el vigilante andaba agudo a ver quién dejaba el trabajo para dar el parte que lo castigaran."

"Dice Aguahelada que no nos va a dejar salir de la fábrica a las seis de la mañana."

"¡No ha'e ser!"

"Que nos va a cortar la corriente."

"No nos importa, ¡que nos la quite!"

"Y ¿vamos a seguir trabajando?"

"¡No, nosotros nos tiramos al suelo y después lo denunciamos como secuestro!"

Bueno, la gente llegaba y a mí... ¿de dónde salía todo aquello? Créanme que no lo sé, no me lo explico. Pero la gente tuvo fe en mí.

Cuando ya iban a ser las seis de la mañana, la gente desde las máquinas me hacía señas, y les decía yo que nos íbamos. El Aguahelada ya estaba bravo conmigo, ya me había anotado para dar el parte que yo era una de las agitadoras. A las seis de la mañana cuando salimos, fue huelga general. Nuestra fábrica fue la primera y las demás se plegaron luego. Las que no teníamos tiernos, no llegamos a nuestras casas, sino que nos fuimos a la huelga, al centro, a la manifestación.

¿Qué gritaba yo? No sé; pero es el caso que a mí me habían dejado en la directiva, y yo, ¿qué sabía lo que era una directiva? Cuando me llamaron a que me sentara en la mesa directiva, lo que hice fue acurrucarme para que no me vieran, porque no sabía lo que estaba haciendo allí. Yo estaba queriendo sacar a don Luis, pero ¿qué tenía que estar haciendo allí? No sabía. Así desperté a la lucha obrera.

"...Bueno, la gente llegaba a mí... ¿de dónde salía todo aquello? Créanme que no lo sé, no me lo explico..."



...People came up to me for advice, they kept coming. Why? Believe me, I don't know...

I remembered that was the name they used for a compañero who went on our behalf to ask for an advance because we didn't have anything left to eat. Because he went to talk for us, they gave us food vouchers, but they didn't let him in to work again. The compañeros that knew about revolutionary organization got together to defend Marimba. So when this guy said to me:

"The idiots, dummies, and all because of that Marimba!"

I answered back with a curse. I won't deny it, I swore at him. I told him:

"And who are you, you poor jerk, you're dying of hunger just like the rest of us."

At that moment I woke up and from that time on I have been defending the workers' cause. After having thought that Don Luis had to be freed from jail, I realized that we had to kick Don Luis out of the factory.

I don't know why, but from that moment on and throughout the night, people came up to me for advice. They came on their hands and knees, crawling between the machines, because the guard was on the alert to see who had left work, and then he would send in a report for a reprimand.

"Aguahelada says he's not going to let us out at six."

"That can't be."

"He's gonna shut off the power."

"It doesn't matter! Let him!"

"Are we gonna keep on working?"

"No, we'll lie down on the floor and then we'll accuse him of abduction!"

Well, people kept coming. Where did I get all that from? Believe me, I don't know. I can't figure it out. But the people had faith in me.

When six o'clock came around, the people looked at me and I gave the signal to leave. Aguahelada was furious with me; he had already seen enough to report that I was one of the agitators. At six o'clock, when we got out, a general strike had started. Our factory was the first one and soon the others joined in. Those of us who didn't have little ones never went home; we went downtown to the demonstration.

What was I yelling? I don't know, but the fact was that they had put me on the executive. What did I know about executives? When they called for me to sit at the executive table, what I did was to make myself as unobtrusive as possible, hoping they wouldn't see me, because I didn't have a clue as to what I was supposed to do. I had just wanted to kick Don Luis out; what did I have to do with all the rest? I didn't know. And that was my awakening to the workers' struggle. I'll never regret it. I'll die proud of it.



**"Un día
tendremos
todos una
sola
bandera...."**

**"One day we
will all have
the same
flag..."**



Es un despertar que jamás me voy a arrepentir de haber tenido. Voy a morir muy orgullosa de haber desperdado al fin.

Llevar Una Vida Honrada Cuesta Mucho

Al poco tiempo la echaron de la fábrica por su activismo. A pesar de que el sindicato luchó para que la reintegraran ella no pudo hacerlo por razones de salud. Estaba a las puertas de la tuberculosis por la desnutrición.

Para ese entonces ya había muerto su segundo niño "...de pura necesidad porque el sueldo no alcanzaba para sostener a una familia. Querer llevar una vida honrada cuesta mucho; hay que desafiar el hambre. Robar, trampear, fiar, y no pagar es muy fácil." Con una pequeña contribución que le hicieron sus compañeros de trabajo, empezó a salir a los pueblos a comprar cosas baratas para vender en la ciudad, y como ella dice "irse defendiendo de las necesidades de la vida." Durante este período continuó con su apoyo al movimiento laboral a medida que la represión se hacía cada vez más fuerte. Finalmente, cayeron varias de las personas con quienes realizaba su trabajo político y empezó a estrecharse el cerco de vigilancia que le habían tendido. Logró salir a México y de ahí pasó a Vancouver.

Una vez fuera de su país, La Abuela ha encontrado el tiempo y el apoyo moral para dedicarse con más energía a escribir. Sus poemas, incluyendo aquél que le escribiera a su hijo en los años treinta, acaban de ser publicados este pasado abril en su libro Poemas de La Abuela. (Taller de la Literatura Salvadoreña y Write-On Press Publishers Ltd., Box 86606, North Vancouver, B.C., Canadá. V7L 4L2).

Cuando le preguntamos qué la motivaba a escribir nos contó: "Escribo no por exhibicionismo sino por un amor real a la humanidad y por denunciar las crueldades a las que está sometido todo nuestro pueblo latinoamericano; porque en mis poemas no hablo solamente de El Salvador, hablo de América Latina, porque para mí nuestro continente es un solo país que algún día se va a hacer una sola bandera."



Leading An Honest Life Is A Hard Thing To Do

Shortly after, María Luisa was fired from the factory because of her activism. In spite of the union fight to have her reinstated, she couldn't go back to work for health reasons "... I was on the verge of tuberculosis due to malnutrition." By that time, her second son had died "...from sheer need, because my salary was not enough to maintain a family. Leading an honest life is a hard thing to do; you have to defy hunger. Stealing, cheating, borrowing and not paying back is easy enough to do." With a small collection taken up by her fellow workers, she started going to the countryside to buy cheap things to sell in the city and to "...start confronting the necessities of life". During this period she continued to support the labour movement, even while repression got stronger and stronger. Finally, several of the people with whom she was doing political work were either killed or imprisoned. The repressive circle around her was closing in. She managed to leave for Mexico and from there to Vancouver, Canada.

Once outside her country, La Abuela found the time and moral support necessary to dedicate herself with more energy to writing. Her poems, including the one she wrote to her son in the thirties, have recently been published in her book Poemas de la Abuela (Taller de la Literatura Popular Salvadoreña and Write-On Press Publishers Ltd, Box 86606, North Vancouver, B.C., Canada, V7L 4L2).

When asked what motivated her to write, she told us: "I write not out of a desire to be a show-off but out of a real love for humanity and to denounce the cruelties to which all our Latin American peoples are subjected. In my poems I not only speak of El Salvador, I speak of Latin America. Our continent is one country and some day, it will have one single flag."

interview/entrevista: Margarita Severin/María Cecilia Rondero.

"No se preocupe: su figura estará de última moda el próximo año".



"You have nothing to worry about: your figure will be very trendy next year".

L. Jamieson

BARRICADA INTERNACIONAL

For analysis and current articles from Managua

Send to:

BARRICADA CANADA,
PO Box 398, Stn E, Toronto, M6H 4E3
\$CAN 35.00 for 24 issues \$CAN 17.50 for 12 issues



Nicaragua's Biweekly International Newspaper

**ACTION COMMITTEE
FOR WOMEN OF
EL SALVADOR**



Working With Women of El Salvador
For the Future Through Health
And Education

For More Information:
P.O. Box 1092, Station A
Vancouver, B.C.
Canada V6C 2T1
Phone: (604) 734-6558

C.P. 85, Suc. "C"
Montréal, Québec
Canada H2L 4J7
Phone: (514) 525-6630

BOOB
CARDS *
RECORDS
POSTERS *
MAGAZINES

OCTOPUS EAST

1146 Commercial § Phone: 253-0913

**LA QUENA
COFFEEHOUSE**

Forums ■ Benefits
Entertainment
Info-Center
Latin American Food
Catering

La Quena Coffee House is a non-
profit project of the Canadian Latin
American Cultural Society (CLACS)

1111 COMMERCIAL DR.
VANCOUVER, B.C. V5L 3X3

251-6626

¿Le interesa colocar un aviso en esta revista? Podrá ser leído en Norte, Sur y Central América. Consulte precios y condiciones.

Interested in placing an ad with us? You will be read in North, South and Central America. Consult us for rates and conditions.